



Capítulo 181: Rules of Hospitality

Effie contempló la catedral durante un rato y luego miró a Sunny con duda.

"Sé con certeza que nada sale vivo de ese templo. ¿Estás seguro de que aquí es donde vives?"

Con una sonrisa despreocupada, Sunny se encogió de hombros. El hecho de que Effie supiera del peligro que se escondía dentro de la iglesia en ruinas no le sorprendió. Incluso si estaba situada fuera de sus cotos de caza habituales, tenía un amplio conocimiento de la Ciudad Oscura, algo por su propia exploración, otros por compartir información con otros cazadores.

Muerto de cansancio y anhelando volver al silencio pacífico de su hogar, no perdió el tiempo y le contó sobre el Caballero Negro que custodiaba la catedral.

La revoltosa cazadora se rascó la nuca.

"Entonces... ¿Hay un Diablo Caído dentro? ¿Es el compañero de cuarto del que estabas hablando?"

Sunny asintió con la cabeza.

"El bastardo patrulla sin cesar la planta baja y mata todo lo que entra por las puertas. Sin embargo, si entramos por el techo y nos mantenemos ocultos, podemos llegar a mi vivienda sin ningún problema. Más que eso, nada nos molestará una vez que estemos allí, porque el bastardo nunca viene por ahí y borra todo lo que lo intenta".

Effie se quedó en silencio durante un rato y luego sonrió.

"Entonces, básicamente tienes un diablo como mayordomo. Bastante inteligente..."





Sunny soltó una risita.

— ¿Fue un cumplido?

"... por un imbécil como tú.

— Ah, ahí está.

Una vez que subieron al techo, hubo un pequeño problema. Sunny no tuvo en cuenta que el agujero en las baldosas que utilizó para entrar en la catedral, aunque lo suficientemente ancho para su pequeño cuerpo, sería demasiado estrecho para que la alta y robusta cazadora se arrastrara a través de él. Mirando el estrecho espacio entre las enormes placas de mármol oscuro, Effie le dirigió una mirada sombría.

Sin embargo, antes de que Sunny pudiera idear un plan alternativo, simplemente se agachó, agarró uno de los platos increíblemente pesados y lo apartó. Las palabras murieron en sus labios.

'S... fuerte. Tan fuerte. Me pregunto quién es más fuerte, ella o el Santo de Piedra.

Honestamente, no estaba seguro.

Antes de continuar, Sunny instruyó a Effie sobre cómo iban a llevarla a la cámara oculta y observó cómo la cazadora rechazaba a regañadientes su armadura de bronce. Con solo una corta túnica blanca que cubría su hermosa piel aceitunada y su abundante figura, se veía muy... este... atractivo. Por un momento, su disgusto de que alguien se entrometa en la apartada tranquilidad de su guarida se evaporó.

... Pero solo por un momento.

"No se te ocurra ninguna idea extraña. Tu armadura es demasiado arriesgada. No podemos permitirnos hacer ruido, eso es todo".

Effie sonrió.





"¿Ideas extrañas? ¿Por qué hablas de tener ideas extrañas de repente, eh, Sunny?"

Apretó los dientes, se dio la vuelta para ocultar su rostro sonrojado y se metió en el agujero entre las baldosas.

—¡Maldita mujer!

Una vez que aterrizaron en la viga de soporte de la catedral, Sunny guió las manos de Effie para que descansaran sobre sus hombros. Aunque el sol todavía estaba alto en el cielo, no había luz solar a su alrededor. Solo el suelo del antiguo templo debajo de ellos estaba bañado por él.

Pero incluso entonces, grandes áreas del gran salón estaban ahogadas en una profunda sombra.

Solo que en realidad no era sombra. Era de noche. No uno nacido de la ausencia de luz, sino de la verdadera oscuridad, una que ni siquiera su vista podía traspasar. Sunny no sabía si había sido convocado aquí por el Caballero Negro o simplemente le obedeció, pero así fue como el bastardo había logrado acercarse sigilosamente a él sin que nadie se diera cuenta cuando se conocieron.

En cualquier caso, tenía que guiar a Effie a través de las vigas de la catedral. Un paso en falso y se precipitarían a la muerte.

— ¡Qué fastidio!

Sintiéndose bastante incómoda por lo cerca que estaban sus cuerpos el uno del otro, Sunny suspiró en silencio y dio un paso adelante. Era difícil concentrarse...

"Ideas extrañas... ¿Quién tiene ideas extrañas? ¡Yo no!"

Unos minutos más tarde, llegaron al balcón escondido detrás de la estatua de la diosa desconocida. A pesar de que no había sucedido nada fuera de lo común, Sunny estaba bastante nerviosa.

Algo le decía que iba a ser una semana muy larga.





Una vez que entraron en su cámara oculta, Sunny le informó a Effie que era libre de crear luz y hablar. Sin perder el tiempo, la revoltosa cazadora invocó un radiante Recuerdo y miró a su alrededor con curiosidad.

La hermosa y espaciosa habitación que una vez había pertenecido a la sacerdotisa de este antiguo templo se inundó de repente con una luz suave. Los intrincados grabados en las paredes creaban una atmósfera de santidad y elegancia. Aquí y allá había varios muebles, la mayoría hechos de opulenta madera pálida, con algunas piezas que no coincidían y que Sunny había sacado de las ruinas.

—silbó Effie—.

—Tengo que dártelo, Sunny. Seguro que sabes cómo vivir con estilo. ¿Quién lo hubiera pensado?

El sonrió.

—¿Celoso?

El Suspiró.

"Lo importante es que incluso si Gunlaug nos rastrea hasta aquí, ninguno de los suyos podría entrar. Así que estamos a salvo".

Ligeramente decepcionada, Sunny se encogió de hombros.

"Bueno, siéntete como en casa. Te mostraré la salida trasera y otras cosas más tarde".

Con eso, miró furtivamente a su alrededor y trató de ocultar rápidamente algunas cosas de la vista para hacer su hogar más presentable. Si hubiera sabido que iba a haber un invitado aquí, habría limpiado el desorden con un poco de anticipación.

No es que Effie le prestara mucha atención. Caminaba con curiosidad, estudiando los grabados en las paredes y los muebles antiguos.





... Pero entonces, de repente, Sunny escuchó una fuerte risita que venía de atrás.

Al darse la vuelta, vio a Effie de pie frente al armario escondido detrás de un panel de piedra. El armario estaba abierto, mostrando las prendas dejadas por la sacerdotisa.

La cazadora lo miró con una sonrisa extraña.

'¿Por qué... ¿Por qué me mira fijamente?'

—¿Qué?

Effie negó con la cabeza.

"No, nada. Es solo... sabes, Sunny, cuando te vi por primera vez, pensé... ¡mira a este niño pequeño! ¡Es como un juguete! Solo quieres vestirlo como un muñeco y jugar con él..."

Sunny parpadeó un par de veces, luego frunció el ceño enojado.

"¿A quién llamas pequeñito? No soy pequeñito... ¡De cualquier manera, poroto!"

Sin prestarle atención, la cazadora echó un vistazo al armario y volvió a reírse.

Luego, reprimiendo la risa, dijo:

"¿Quién iba a decir que te gustaba... Jugando a otro tipo de disfraces, ¿eh?"

Sunny tardó un par de segundos en darse cuenta de lo que estaba insinuando. Cuando lo hizo, se puso rojo de indignación.

¡El nervio! ¡La hiel! ¡Cómo se atreve!

"¡¿De qué estás hablando?! ¡Esos no son míos! ¡La sacerdotisa que vivía aquí antes los dejó atrás!"





Effie asintió un par de veces.

"Claro, claro. Resulta que tienes un armario lleno de vestidos bonitos. Por accidente..."

"¡Esa es la verdad! ¡Nunca miento!"

Ella lo miró con una amplia sonrisa.

"¡Pero claro! Debe ser la verdad. Te creo totalmente. Definitivamente".

Sunny la miró con la boca abierta, sin saber qué decir.

Effie, mientras tanto, miró a su alrededor y agitó inocentemente sus pestañas.

"Pero, Sunny... Tenemos otro problema".

Apretando los dientes con irritación, espetó:

"¿Qué es?!"

Se demoró unos momentos, luego dijo burlonamente:

"Solo hay una cama. ¡Ah, qué predicamento! ¿Qué debemos hacer?"

Sunny la miró durante mucho tiempo y luego escupió:

"¡Toma la maldita cama! ¡Dormiré en el suelo!"

Dicho esto, se dio la vuelta y trató de respirar hondo.

'¿Por qué estuve de acuerdo con esto?! Mujeres... Malditas mujeres... Ellos son los verdaderos
¡Terror!'

... De hecho, iba a ser una semana muy larga.

